

TORRES NAHARRO, BARTOLOMÉ DE (1485 – 1524)

*HIMENEA*

ÍNDICE

HIMENEA

INTROITO Y ARGUMENTO

JORNADA I

JORNADA II

JORNADA III

JORNADA IV

JORNADA V

PERSONAJES

HIMENEO, *caballero.*

MARQUÉS, *hermano de Febea.*

FEBEA, *doncella noble.*

DORESTA, *criada de Febea.*

BOREAS, *criado de Himeneo.*

ELISO, *criado de Himeneo.*

TURPEDIO, *criado del Marqués.*

*Cantores.*

Calle de una ciudad

INTROITO Y ARGUMENTO

Mía fe, quanto a lo primero,  
yo's recalco un Dios mantenga

más recio que una saeta,  
y por amor del apero,  
la revellada muy luenga  
y la mortal zapateta.

¡Ahuera, ahuera pesares!  
¡Sús d'aquí, tirrias amargas!  
Vengan praceres a cargas  
y regocijos a pares;  
qu'el placer  
más engorda qu'el comer.

Y an qu'esta noche garrida,  
de los hombres y mujeres  
quien menos huelga, más yerra;  
sono que, juri a la vida,  
s'han de buscar los praceres  
hasta sacallos so tierra.

Yo, que más de dos arrobas  
engordé los otros días,  
mientras que en alcamonías  
m'anduve empreñando bobas,  
más d'un año  
huý garañón del rebaño.

Caseme dend'a poquito;  
mi mujer lugo parió  
'n aquella Navidad  
un dñabro de hijito  
que del hora que nació  
todo semeja al Abad.

Harto, soncas, gano en ello;  
que sabrá por maraviella  
repicar la pistoliella  
y antonar el davangelo.  
Tras d'aquéste  
quiero her un acipreste.

¿No sabés en quién quijera  
hacer dos pares de hijos,  
que me lo da el corazón?  
En Juana la jabonera  
que me haz mil regocijos.

Cuando le mezo el jabón,  
pellízcame con antojo,  
húrgame allá no sé dónde,  
sale después que se asconde  
y échame agraz en el ojo.

Ni an le abonda,  
son que creo que va cachonda.  
Por la fe de Sant'Olalla,  
que la quiero abarrancar  
si la cojo alguna vez.

Quizá si el hombre la halla,  
podrá sin mucho afanar  
matalle la cachondez.

Es un diablo bulrrona,  
peor que gallina crueca:  
papigorda, rabiseca,  
la carita d'una mona.

Y en beber  
no nació mayor mujer;  
con sus pies llenos de barro  
nunca para ni sosiega  
trasegando de contino.  
No bendice sono al jarro,  
ni cree so en la bodega,  
ni an adora sono al vino.

Saben ya grandes y chicos  
con qué fe se desternilla;  
que a la hostia no se humilla  
y al cáliz da de hocicos.  
¡Gran devota  
de la pasión de una bota!

Comenzó nuestra querencia  
de la mitá del verano,  
que guardaba los viñales.  
Yo la vi, su percuencia,  
con una honda en la mano,  
que ojeaba los pardales.

A la fe, dola al diablo;  
yo me llevo para allá.

¿Qué diré? Mas, ¿qué dirá?  
Yo me aburro y os le habro.  
Digo: Hermana,  
¿has venido esta mañana?

La boba dizme, en llegando,  
que dio la vuelta corriendo  
más redonda que un jostrado.  
¡Tirte, tirte allá, Herrando,  
y al diablo t'encomiendo,  
que toda m'has espantado!

Échole mano del brazo,  
y ella a mí del cabezón;  
y en aquesta devisión  
estovimos un pedazo  
sin al ora  
que se cayó la traidora;

y al dar de la bellacada  
llévame rezio tras sí,  
que no pude sostenella.  
Mía fe, yo no me doy nada,  
sino que al cuerpo de mí  
déjom'ir encima d'ella,

tomo a la hija del puto  
y abajele el ventrijón,  
que la hice, en concrusión,  
regoldar por el cañuto.  
Dio un tronido  
que atronó todo el ejido.

No penséis'n esta materia  
qu'el hombre no resudaba  
la gotaza sin remedio;  
que, para Santa Quiteria,  
la boca me salluzaba,  
y el moco de palmo y medio.

No vistes mayor hazaña:  
qu'el mozo perdió la habra,  
y an la moza, pies de cabra,  
que no mecía pestaña.  
Dende atrás  
quijo Dios y no hu más.

No me ve desde allí,  
que con pracer anfenito  
no se mea la camisa;  
yo también, que, juri a mí,  
como la miro un poquito  
todo me meo de risa.

Perdonay mi proceder,  
si habro más que conviene;  
qu'es loco quien seso tiene  
noche de tanto pracer.  
¡Puto sea  
el más cuerdo del aldea!

Y aunque vergüenza traía  
de meter mis sucios pies  
en un tan limpio lugar,  
sopríco a la compañía  
perdone, pues que ansí es,  
lo que se puede emendar.

Que si cayeron en mengua  
mis groseros pies villanos,  
ayudalles han las manos,  
como a las manos la lengua,  
por un modo  
que el ingenio supla todo.

Mas porque, según yo veo,  
querréis saber la verdad  
de todo mi pensamiento,  
acá m'arroja el deseo,  
mándame la voluntad,  
guíame el conocimiento,

tráeme vuestro valer,  
dame voces vuestra fama.  
Vuestra grandeza me llama;  
no puedo menos hacer  
de venir  
do debo y quiero servir.

Cuando ninguno dijere  
que me trae acá la sed  
del gran haber que codicio,

pesemos lo que sirviere;  
que no quiero más merced  
de cuanto pesa el servicio.

Y aun si veo solamente  
que agradecéis el cuidado,  
desde ahora, muy de grado,  
vos hago d'él un presente;  
que más es  
la gloria que el interés.

No penséis, aunque esto diga,  
que el servicio es tan perfecto  
como todas las bondades;  
que es un poco de fatiga  
sacada del intelecto  
y envuelta en mil liviandades.

No es comedia de risadas,  
pero la que es, ésa sea.  
Intitúlase Himenea,  
pártese en cinco jornadas.  
Soy contento  
de os decir el argumento.

Notaréis que en sus amores  
Himeneo, un caballero,  
gentil hombre natural,  
traía dos servidores:  
un Boreas, lisonjero,  
y un otro, Eliso, leal.

Himeneo noche y día  
penaba por una dama,  
la cual Febea se llama,  
que en llamas de amor ardía.  
Tiene aquésta  
una criada, Doresta.

Febea, aquesta doncella,  
tiene un hermano, marqués,  
que entendía la conseja,  
el cual procura por ella  
desque sabe el entremés  
que Himeneo la festeja.

Buscando el Marqués remedio  
para podellos coger,  
suele consigo traer  
un paje suyo, Turpedio.  
Y es osado,  
muy discreto y bien criado.

Perseverando Himeneo  
con músicas y alboradas  
en el amor de Febea,  
el Marqués con gran deseo  
de acortalle las pisadas  
como aquel que honor desea,

y cuando no se cataron,  
con el hurto los tomó;  
sino que él se le escapó  
porque los pies le ayudaron.  
Huye y calla;  
torna con gente a salvalla;

de manera que tornando,  
para de hecho salvar  
a su señora y su dama,  
hallola a ella llorando,  
que él la quería matar  
por dalle vida a su fama.

Súpose tan bien valer,  
que de allí parten casados,  
y entr'ellos y sus criados  
se toma mucho placer;  
por tal arte,  
que alcanzaréis vuestra parte.

## JORNADA I

### HIMENEO

Guarde Dios, señora mía,  
vuestra graciosa presencia,  
mi sola felicidad,

aunque es sobrada osadía  
sin tomar vuestra licencia  
daros yo mi libertad.

Pero en mi primer miraros  
tan ciego de amor me vi,  
que cuando miré por mí  
fue tarde para hablaros  
hasta agora,  
que de mí sois ya señora.

Habeisme muerto de amores  
y dejaisme aquí en la plaza  
donde publique mis yerros,  
como aquellos cazadores  
que desque matan la caza  
la dejan para los perros.

Dondequiera que me halle  
diré siempre que es mal hecho,  
pues yo vos guardo en mi pecho,  
vos me dejáis en la calle.  
Bien me viene  
que sin culpa muera y pene.

BOREAS

¿Aun agora comenzamos,  
y tantos duelos tenemos?

HIMENEO

¿Qué hablas allá, villano?

BOREAS

Digo, señor, que nos vamos,  
que mañana tornaremos,  
y quizá con mejor mano.

HIMENEO

Mas vame por la vihuela;  
quizá diré una canción  
tan envuelta en mi pasión  
que todo el mundo se duela,

sino aquella  
que dolor no cabe en ella.

BOREAS

No podrás, señor, tañer,  
porque le falta la prima  
y están las voces gastadas.

HIMENEO

No cures, hazla traer,  
que el dolor que me lastima  
las tiene bien concertadas.

BOREAS

Aunque te sepa enojar,  
haremos bien de nos ir.

HIMENEO

¿Y es tiempo d'ir a dormir?

BOREAS

Y aun ora de levantar.

HIMENEO

Calla, loco,  
que en mis males sabes poco.

BOREAS

Sepas que estás en error,  
si tan grosero me hallas  
como tú me certificas;  
pues de cierto sé, señor,  
que con la pena que callas  
es nada cuanto publicas.  
Y si mueres por tal dama,  
tienes muy justa querella;  
pues otros mueren sin vella  
que se ahogan en su fama  
con decir

que es la vida bien morir.

ELISEO

Dile d'eso y medraremos.

HIMENEO

¿Qué hablas allá entre dientes,  
almacén de negligencia?

ELISEO

Que presto lo llevaremos  
con los otros inocentes  
a la Casa de Valencia.

HIMENEO

No medre quien te vistió.  
¿Y a quién tienes de llevar?  
Tú de mí debes hablar.

ELISEO

Vos lo decís, que no yo.

HIMENEO

¡Oh, borracho,  
mal criado y sin empacho!

ELISEO

Mas, señor, pues que así es,  
tu Señoría provea  
que ninguno aquí te halle,  
porque su hermano, el Marqués,  
de la señora Febea  
visita mucho esta calle,  
trae muy buenos criados,  
y tú los tienes mejores.  
Reniega de los amores,  
no vamos descalabrados.

HIMENEO

Yo me quedo;  
váyase quien les ha miedo.

ELISEO

Si quieres, señor, probar  
cuánto miedo les tenemos  
y saber cuánto nos tienen,  
anda, vete a reposar;  
nosotros nos quedaremos  
a respondelles si vienen.

HIMENEO

Pues catad qu'estéis velando,  
porque vernán más de dos.

ELISEO

Vengan diez, cuerpo de Dios,  
que no se irán alabando.

BOREAS

Ya viniesen,  
con tal que no nos huyesen.

HIMENEO

Mientras que no os enojaren  
no los corráis por ahora,  
que sería inconveniente;  
sino que, si bravearen,  
por amor de mi señora  
los espantéis solamente.

ELISEO

Ve con Dios; deja hacer,  
que del lodo te pornemos.

BOREAS

Habla paso, y acordemos  
lo que más es menester.

HIMENEO

¡Digo, Eliso!

Haz que estéis sobre el aviso.

ELISEO

Muy modorro sois, amigo,  
porque yo me sé guardar  
de los peligros mundanos.

BOREAS

A la fe que estás conmigo.  
Hagamos, por nos salvar,  
como dos buenos hermanos;  
huyamos d'esta congoja  
y apartémosnos del mal;  
que, a la fe, todo lo ál  
es andar de mula coja.

ELISEO

Pues sabrás  
que agora te quiero más.

BOREAS

Bien tengo que te decir  
d'una cierta amiga mía  
que se deshace por mí;  
pero, por no te mentir,  
yo tengo en la fantasía  
que no estamos bien aquí.

ELISEO

Pues no temamos, par Dios,  
aunque en tus cosas hablemos;  
que si nada sentiremos,  
bien corremos todos dos.

BOREAS

No sé nada;

mas, ¿si la calle es tomada?

ELISEO

No temas, aunque eso sea;  
que por las casas caídas  
nos iremos con la luna,  
y sin que nadie nos vea  
salvaremos nuestras vidas,  
y sin deshonra ninguna.

BOREAS

Voto a Dios que has dicho bien  
y que alabo tu razón  
Pero mira aquel cantón,  
que parece no sé quién.

ELISEO

Ven seguro,  
que era la sombra del muro.

BOREAS

Mira bien a cada parte.

ELISEO

Ya lo tengo bien mirado,  
y es así como te digo.

BOREAS

Pues de mí puedo jurarte  
que no me había quedado  
gota de sangre conmigo.

ELISEO

Pierde ahora esos temores  
si no has perdido el correr,  
y hazme tanto placer  
que me cuentes tus amores  
mientras vemos  
que partir no nos debemos.

BOREAS

Pues que, hermano, tu deseo  
mis cosas saber desea,  
la verdad d'ellas es ésta:  
cuando nuestro amo, Himeneo,  
se enamoró de Febea,  
yo de su sierva Doresta;  
y es tan hermosa doncella,  
tanto gentil criatura,  
que su ama en hermosura  
puede bien vivir con ella.  
Mas es tal  
que la juzgan sin igual.

ELISEO

¿Hasle hablado algún día?  
¿Cómo sabes que te quiere?  
Guarda no pises abrojos.

BOREAS

Sin hablalle juraría  
que por verme pena y muere,  
si no me mienten los ojos.

ELISEO

Yo no creo a enamorada  
que me quiera bien jamás,  
si como Santo Tomás  
no le toco en la lanzada.

BOREAS

Yo confío  
que es su querer cual el mío.

ELISEO

¿Y no has leído aquel texto,  
que maldito debe ser  
hombre que en hombre se fía?  
Pues si verdad es aquesto,

quien se fiase en mujer  
muy más maldito sería.  
A la fe, para gozallas  
y no perderse tras ellas,  
oíllas y no creellas,  
sacudillas y dejallas.  
No lo digo  
porque les soy enemigo.

#### BOREAS

Mucho tienes de grosero.  
Bien parece, Eliso hermano,  
que aún no te conoce amor;  
que pensarías primero  
que no está más en su mano  
del verdadero amador.  
Porque aquel que pena y muere,  
si bien ama y es ansí,  
no puede hacer de sí  
sino lo que amor quisiere  
desque dio  
su libertad a quien vio.  
Por ende no hables más  
en juzgar vidas ajenas,  
pues das a muchos molestia;  
que si no quieres, querrás,  
y penarás si no penas,  
y caerás de tu bestia  
Pornás en amor tu fe  
y alabarás sus fatigas,  
por mucho que agora digas  
d'esta agua no beberé;  
que por damas  
honramos vidas y famas.

#### ELISEO

Boreas, hermano mío,  
recia cosa es la razón  
contra lenguas desarmadas;  
y dicen que es desvarío  
dar coces al agujón  
y a la carreta pernadas.  
Acuerda, si nos iremos,  
que será bien que nos vamos,

y también que proveamos  
en buscar que almorzaremos.

BOREAS

Nunca he gana  
de almorzar por la mañana.

TURPEDIO

¿Quién va allá? ¿Jugáis de pies?  
Tornad un poco, galanes,  
y llevaréis que contar.

MARQUÉS

¡Turpedio!

TURPEDIO

Señor.

MARQUÉS

Quién es?

TURPEDIO No sé cuántos rufianes  
que andaban a capear.

MARQUÉS Mas, ¿si los has conocido? 235  
Guarda, no fuese Himeneo.

TURPEDIO

Par Dios, señor, no lo creo,  
porque no hubieran huido.

MARQUÉS

Antes, cierto,  
huye de ser descubierto.

TURPEDIO

Puede ser; mas aquí viene  
cada noche y cada día  
con músicas y alboradas.

MARQUÉS

Si esa presunción él tiene,  
¡voto a la Virgen María  
yo le ataje las pisadas!

TURPEDIO

Déjalo, señor, hacer,  
que es usanza del palacio,  
y es un modo de solacio  
festejar y dar placer,  
y un deporte  
sin el cual no hay buena corte.

MARQUÉS

Bien me place el festejar,  
mas no en mi casa, par Dios,  
la verdad ora hablando;  
porque tras d'este cantar  
yo sé bien que más de dos  
se quedan después llorando.

TURPEDIO

Bien siento dó van tus flechas.  
No temas, aunque eso sea,  
que la señora Febea  
no es d'esas que tú sospechas.  
¡Qué doncella  
para burlarse con ella!

MARQUÉS

Tocaremos a la puerta  
por ver qué hace, siquiera;  
no nos vamos sin hablalle.

TURPEDIO

No estará, señor, dispierta;

sería cosa grosera  
dar voces ora en la calle.

MARQUÉS

Pues, ¿dónde iremos ahora?

TURPEDIO

Vamos por la Sillería,  
que presto será de día  
y abrirá aquella señora,  
y aun haremos  
que nos dará que almorcemos.

MARQUÉS

No nos debemos partir,  
que a esta hora suelen dar  
las músicas y alboradas;  
y si aquél ha de venir,  
no puede mucho tardar.  
Oigamos sus badajadas.

TURPEDIO

Sí, que no vienen campanas  
en las músicas que ordenan.

MARQUÉS

Vernán badajos que suenan  
maitines por las mañanas.

TURPEDIO

Sin mentir  
por nos se puede decir,  
porque ha diez horas, señor,  
que andamos por la ciudad  
sonando como badajos,  
y cogemos poco honor,  
a decirte la verdad,  
de aquestos vanos trabajos.  
Bien es un poco, por ende,  
pasear sobre la cena,

y es usanza justa y buena,  
para mancebos, se entiende;  
lo demás  
va muy fuera de compás.

#### MARQUÉS

Pues yo te diré qué sea:  
vámosnos ora a dormir  
lo que queda hasta el día.  
Quédese con Dios Febea;  
mañana podré venir  
a tentar su fantasía.  
Dame un poco ese laúd,  
iré tañendo quequiera.  
Forsa aquella escopetera  
que querrá hacer virtud.

#### TURPEDIO

Sí hará,  
aunque en ella nunca está.

### JORNADA II

#### BOREAS

¿No hay nadie?

#### HIMENEO

Habla callando.  
Mira que tengo sospecha  
que aún están por ahí.

#### BOREAS

Yo los vi, señor, cantando  
por esta calle derecha,  
buen rato lejos de aquí.

#### HIMENEO

Pues, sús, buen ora es aquésta  
si no duermen mis amores.  
Haz llegar esos cantores  
y demos tras nuestra fiesta.

ELISEO  
Aquí vienen.

HIMENEO  
Llámalos, que se detienen.

ELISEO  
Caminad. ¿Qué estáis parados?

HIMENEO  
Callando, ¡cuerpo de Dios!  
¿Qué voces son ora aquéstras?

ELISEO  
Pues si los tengo llamados  
una vez y más de dos.  
¿Helos de traer a cuestas?

HIMENEO  
No corrompas mis placeres.  
Por tu fe que nos oigamos;  
aquí sólo no riñamos,  
y en casa cuanto quisieres.

CANTORES  
¿Qué haremos?

HIMENEO  
Señores, que comencemos.

CANTORES  
Acaba con esos trastes.

CANTORES

Calla pues, tú, majadero.

CANTORES

¡Cómo sobras de cortés!

CANTORES

¿Diremos lo que ordenastes?

HIMENEO

Sí, bien: la canción primero,  
y el villancico después.

Pero yo os ruego, por tanto,  
que vaya la cosa tal,  
que se descubra mi mal  
en vuestras voces y canto.

Por ventura  
se aliviará mi tristura.

*Canción*

Tan ufano está el querer  
con cuantos males padece,  
que el corazón se enloquece  
de placer

con tan justo padecer.

La pena con que fatigo  
es de mí tan favorita,  
que, de envidiosa, la vida  
ya no quiere estar conmigo

Ella se quiere perder;  
vuestra merced lo merece,  
y el corazón se enloquece  
de placer

con tan justo padecer

*Villancico*

Es más preciosa ventura  
vuestra pena  
que cualquiera gloria ajena.  
La pena que vos causáis,

los suspiros y el tormento,  
con vuestro merecimiento  
todo lo glorificáis.  
Más codiciosa dejáis  
vuestra pena  
que cualquiera gloria ajena.  
Los que nunca os conocieron  
penarán por conoceros;  
y los que gozan de veros,  
porque más antes no os vieron.  
Que por mayor bien tovieron  
vuestra pena  
que cualquiera gloria ajena.

HIMENEO

No más, señores, ahora;  
dejemos para otro día.  
Poco y bueno es lo que place.  
También porque esta señora  
se paró a la gelosía;  
quiero saber lo que hace.

CANTORES

Vamos.

CANTORES

Vamos.

HIMENEO

Id con Dios.

BOREAS

¡Ce, señor, buen tiempo tienes!

HIMENEO

¡Oh, mayor bien de los bienes!

¿Es mi bien?

FEBEA

Mas, ¿quién sois vos?

HIMENEO

Quien no fuese,  
ni más un hora viviese.

FEBEA

No os entiendo, caballero.  
Si merced queréis hacerme,  
más claro habéis de hablarme.

HIMENEO

Y aun con eso sólo muero,  
que no queréis entenderme,  
sino entender en matarme.

FEBEA

Cómo's llamáis os demando.

HIMENEO

Por las llamas que me dais,  
del fuego que me causáis  
lo podéis ir trasladando.

FEBEA

Gentil hombre,  
quiero saber vuestro nombre.

HIMENEO

Soy el que, en veros, me veo  
devoto, para adoraros,  
contrito, para querereros.  
Soy aquel triste Himeneo  
que, si no espero gozaros,  
no quisiera conoceros.  
Porque en ser desconocida  
me matáis con pena fuerte,  
sabiendo que de mi muerte  
no podéis ser bien servida.

Pero sea,  
pues por vos tan bien se emplea.

FEBEA  
Bien me podéis perdonar,  
que, cierto, no os conocía.

HIMENEO  
¿Por qué estoy en vuestro olvido?

FEBEA  
En otro mejor lugar  
os tengo yo todavía,  
aunque pierdo en el partido.

HIMENEO  
Yo gano tanto cuidado  
que jamás pienso perdello,  
sino que, con merecello,  
me parece estar pagado,  
pues padezco  
menos mal d'el que merezco

FEBEA  
Gran compasión y dolor  
he de ver tanto quejaros,  
aunque me place de oíros;  
y por mi vida, señor,  
querría poder sanaros  
por tener en que serviros.

HIMENEO  
Ojalá pluguiese a Dios  
que queráis como podéis,  
porque mis males sanéis,  
que esperan a sola vos.

FEBEA  
Dios quisiese

que en mí tal gracia cupiese.

HIMENEO

Ésa y todas juntamente  
cabén en vuestra bondad,  
pues os hizo Dios tan bella;  
pero d' ésta solamente  
tengo yo necesidad,  
aunque soy indigno d' ella.

FEBEA

Más merecéis que pedís,  
aunque lo que es no lo sé;  
mas de grado lo haré  
si puedo como decís;  
pero he miedo  
que sin dañarme no puedo.

HIMENEO

Pláceme, señora mía,  
que me habéis bien entendido.  
No os quiero más detener;  
vuestra misma fantasía  
vos dirá que lo que pido  
lo compra bien mi querer.  
Y las mercedes pesadas  
que con fatiga se hacen  
son las que alegran y placen  
y las que son estimadas;  
de las cuales  
todas las vuestras son tales.

FEBEA

Pues si puedo complaceros,  
aclaradme en qué manera,  
porque tengáis cosa cierta.

HIMENEO

Que cuando viniere a veros  
en la noche venidera,  
me mandéis abrir la puerta.

FEBEA  
¡Dios me guarde!

HIMENEO  
¿Qué, señora?  
¿Revocaisme ya el favor?

FEBEA  
Sí, porque no me es honor  
abrir la puerta a tal hora.

HIMENEO  
No son ésas  
vuestras pasadas promesas.

FEBEA  
Pues, ¿cómo queréis que os abra?  
Que en aquellos tiempos tales  
los hombres sois descorteses.

HIMENEO  
Señora, no tal palabra.  
Si queréis sanar mis males,  
no busquéis esos reveses.  
Ya sabéis que mis pasiones  
no me mandan enojaros,  
y no debéis escusaros  
con escusadas razones,  
de tal suerte  
que me causáis nueva muerte.

FEBEA  
No puedo más resistir  
a la guerra que me dais,  
ni quiero que me la deis.  
Si concertáis de venir,  
yo haré lo que mandáis,  
siendo vos el que debéis.

HIMENEO

Debo ser siervo y cautivo  
de vuestro merecimiento,  
y ansí me parto contento  
con la merced que recibo.

FEBEA

Id con Dios.

HIMENEO

Señora, quede con vos.

BOREAS

Señor, pues has conseguido  
la merced que deseaste,  
tan conforme a tu querer,  
cúmplenos lo prometido,  
pues sabes que nos mandaste  
las albricias del placer.

HIMENEO

Hermanos, de muy buen grado,  
que es razón en todo caso.  
Toma tú el sayón de raso,  
y tú el jubón de brocado,  
que otro día  
yo os daré mayor valía.

BOREAS

Dios haya de ti memoria  
y acreciente tu vivir  
con honra y fama sin par,  
y te dé tanta vitoria  
que no tengas que pedir,  
pues no te falta que dar.

ELISEO

Yo no quiero tus brocados,

ni consiento, ni es honesto  
que quedes tú descompuesto  
por componer tus criados.  
Ten cordura  
que tu largueza es locura.

BOREAS  
Bien dices.

HIMENEO  
No quiero yo  
sino daros esto y más.

ELISEO  
No queremos un cabello.

HIMENEO  
¿Por qué?

ELISEO  
Señor, porque no;  
sino que lo que nos das  
te debes honrar con ello.

HIMENEO  
Pues callad, hermanos míos;  
sed los que sois por entero,  
que yo os daré, si no muero,  
más que ropas y atavíos;  
que el amor  
es de hermano y no señor.

ELISEO  
Por eso, señor, tomamos  
la voluntad por el hecho  
de tu mucha cortesía;  
mas si quieres que nos vamos,  
sernos ha mayor provecho,  
porque se hace de día.

Esta tarde tornaremos  
yo y Boreas paseando,  
para ver disimulando  
con qué esperanza vernemos.

HIMENEO

Ansí sea.  
Quede Dios con mi Febea.

TURPEDIO

Ce, señor, ¿oyes qué digo?  
Veslos allá do han pasado,  
que ahora parten de aquí.

MARQUÉS

Pese al diablo conmigo  
porque nos hemos tardado,  
que no se fueran ansí.

TURPEDIO

Déjalos, señor, andar.  
Tu Señoría no pene,  
porque la noche que viene  
no nos pueden escapar;  
que haremos  
de modo que los tomemos.

MARQUÉS

¿Cómo se podrá hacer  
que si yo la noche vengo  
pueda ver toda la fiesta?  
Porque aunque sepa perder  
la persona y cuanto tengo,  
yo sabré qué cosa es ésta.  
Y aun si lo tomo con ella,  
prometo a Dios verdadero,  
y a fe de buen caballero,  
de matar a él y a ella;  
que la vida  
por la fama es bien perdida.

### TURPEDIO

Pues, señor, en conclusión,  
a vos no's cumple venir  
antes de ser prevenidos;  
y detrás de aquel cantón  
estaremos a sentir  
sin que seamos sentidos;  
y de allí, si estás alerta,  
lo podrás ver bien entrar,  
y ansí podemos saltar  
para tomalle la puerta.  
Lo demás  
se hará como querrás.

### MARQUÉS

Pues luego bueno sería,  
sin que más aquí tardemos,  
que nos vamos a comer  
y que durmamos el día,  
pues la noche velaremos  
como será menester.  
Y aun venir acompañados  
nos será cosa muy sana.  
Quizá vernemos por lana,  
no tornemos tresquilados;  
y por ende  
vengamos como se entiende.

### TURPEDIO

Antes, señor, te prometo  
que con ayuda de Dios  
tú y yo podemos bastar;  
y también porque el secreto,  
después que sale de dos,  
es una cosa vulgar.  
Pues si no recibes pena,  
solos nos cumple venir,  
porque no des a sentir  
si tu hermana es mala o buena.  
Ten buen seso,  
que su honra está en tu peso.

MARQUÉS

Y aun por eso yo procuro  
que aunque venga acompañado  
me la pague todavía.

TURPEDIO

D'aqueso yo te aseguro  
que ningún enamorado  
se pagó de compañía.  
Y cuando bien la trajere,  
traerá sus dos criados,  
que de sombras de tejados  
hüirá cual más pudiere.

MARQUÉS

Ya se alcanza  
hasta dó llega su lanza.

TURPEDIO

Pues, señor, no nos curemos  
ni de sus armas temamos,  
pues que no son Aníbales.  
Vengamos como debemos,  
que nosotros dos bastamos  
para cuatro lanzas tales.

MARQUÉS

Bien me consejas, por cierto;  
yo me confío de ti.  
Pero vámosnos de aquí,  
no sientan nuestro concierto;  
que en consejas  
las paredes han orejas.

### JORNADA III

BOREAS

Pues, Eliso, hermano mío,

no te quiero ser muy luengo,  
ni sé si te enojarás;  
mas con lo que en ti confío  
y el gran amor que te tengo  
te diré lo que oirás.  
Por eso no te receles,  
que los buenos servidores  
han de ser a sus señores  
muy leales y fieles;  
mas no tanto  
que se pongan del quebranto.  
Bien te debes acordar  
desde ayer, a lo que creo,  
nota bien lo que diré, 15  
que no quisiste tomar  
lo que te daba Himeneo,  
ni yo por ti lo tomé.  
Ni me hagas entender  
que aquélla fue lealtad,  
que es la mayor necedad  
que nunca te vi hacer,  
pues perdiste  
lo que en diez años serviste.

#### ELISEO

No tengas a maravilla  
si no quise a dos por tres  
lo que nuestro amo nos dio;  
que cierto tengo mancilla  
de verle, para quien es,  
más pobre que tú ni yo.  
Si cuando rico se viere  
no se acordare de nos,  
allá contará con Dios  
cuando d'este mundo fuere.  
Pues vivamos,  
que no falta que vistamos.

#### BOREAS

No das en todo el terrero,  
ni por ahí te me escapas,  
ni tienes razón ninguna;  
porque es un necio grosero  
quien puede tener dos capas

y se contenta con una.  
Pues si toca a los criados  
de la pobreza del amo,  
rico se llama y le llamo  
quien puede haber mil ducados,  
como veo  
que le sobran a Himeneo.  
Y pues me haces hablar  
y de tus cosas me espanto,  
siendo discreto y sabido  
debrías considerar  
que no nos puede dar tanto  
como le habemos servido.  
Y a quien le roba y le sisa  
cuanto le viene en soslayo  
le da la capa y el sayo  
hasta quedarse en camisa.  
Porque veas  
do tus servicios empleas.

#### ELISEO

Boreas, según que veo,  
no busques otro señor,  
porque hablas con enojo;  
que por ruin que es Himeneo,  
si hallas otro mejor  
yo quiero perder un ojo.  
Todos hacen padecer  
los servidores leales  
y van a ser liberales  
con quien no lo ha menester.  
Dan entradas  
a quien no tiene quijadas.

#### BOREAS

Y aun porque son tan tiranos  
que de nuestro largo afán  
se retienen la moneda,  
debemos con dambas manos  
recebir lo que nos dan  
y aun pedir lo que les queda.  
Lo que somos obligados  
es servir cuanto podamos,  
y también que trabajemos

en que seamos pagados.  
De otra suerte  
nuestra vida es nuestra muerte.

ELISEO

Hermano, bien te he entendido;  
por lo cual a tu mandado  
me ternás continuamente,  
y aun que tengo por perdido  
todo el tiempo que he dejado  
de te ser muy obediente.  
Y pues ya tan claras son  
mi mentira y tu verdad,  
confieso mi necesidad  
y alabo tu discreción,  
y de hoy más 95  
yo haré lo que verás.

BOREAS

Mucho huelgo, hermano Eliso,  
pues que repruebas el mal  
como de buenos se espera.  
Vivamos sobre el aviso,  
que sin duda el hospital  
a la vejez nos espera.  
Por lo cual te cumple, hermano,  
que sin vergüenza ni miedo  
cuando te dieren el dedo  
que abarques toda la mano.  
Haz, si puedes,  
que puedas hacer mercedes.

ELISEO

Hermano, deja hacer,  
que no quiero más lacería  
de la que tengo pasada.  
Y aun si recibes placer,  
dejemos esta materia  
porque está bien disputada.  
Buen tiempo se nos ofrece,  
y es cosa justa y honesta;  
hablemos a tu Doresta,  
que a la ventana parece.

BOREAS

Ya la veo,  
y es cumplido mi deseo.

ELISEO

Pues anda, vele a hablar.  
Yo quedaré d'esta parte  
y escucharé desde aquí,  
que me conviene notar  
cómo sabes requebrarte,  
para que aprenda de ti.

BOREAS

No te burles, aunque callo,  
ni me tengas por grosero,  
que en manos está el pandero  
de quien bien sabrá sonallo.

ELISEO

Ve callando,  
que ya nos está mirando.

BOREAS

Doresta, señora mía,  
guarde Dios vuestra beldad  
y vuestra gentil manera.

DORESTA

Si no por la compañía,  
yo os hablara de verdad  
de modo que no os pluguiera.

BOREAS

¿Por qué, señora Doresta?

DORESTA

Porque no me motejéis,

que si otra vez lo hacéis  
no's placera la respuesta.  
Que aunque fea  
no tengo invidia a Febea.

BOREAS

Señora, no's deis fatiga  
por yo decir una cosa  
que dirá cualquier que os viere.

DORESTA

Boreas, ¿queréis que os diga?  
Cual me veis, fea o hermosa,  
tal no falta quien me quiere.

BOREAS

Pluguiera, señora, a Dios,  
en aquel punto que os vi,  
que quisiera tanto a mí  
como luego quise a vos.

DORESTA

¡Bueno es eso!  
A otro can con ese hueso.

BOREAS

Ensayad vos de mandarme  
cuanto yo podré hacer,  
pues os deseo servir,  
siquiera porque en probarme  
conozcáis si mi querer  
concierta con mi decir.

DORESTA

Si mis ganas fuesen ciertas  
de quereros yo mandar,  
quizá de vuestro hablar  
saldrían menos ofertas.

BOREAS

Si miráis,  
señora, mal me tractáis.

DORESTA

¿Cómo puedo mal trataros  
con palabras tan honestas  
y por tan corteses mañas?

BOREAS

¿Cómo ya no oso hablaros?  
Que tenéis ciertas respuestas  
que lastiman las entrañas.

DORESTA

Por mi fe, tengo mancilla  
de veros así mortal.  
¿Moriréis de aquese mal?

BOREAS

No sería maravilla.

DORESTA

Pues, galán,  
ya las toman do las dan.

BOREAS

Por mi fe que holgaría  
si como otros mis iguales  
pudiese dar y tomar;  
mas veo, señora mía,  
que recibo dos mil males  
y ninguno puedo dar.

DORESTA

Qué sabéis vos si los dais,  
aunque no se da a entender?  
¿Cómo vos soléis hacer,  
que sin dolor os quejáis?

BOREAS

Plega a Dios  
que mi pena pene a vos.

DORESTA

Vos andáis tras que publique  
lo que está mejor secreto  
para mi fama y la vuestra;  
pues, sin que más os suplique,  
no queráis, pues sois discreto,  
que haga tan loca muestra.

BOREAS

No os quiero más deservir,  
pues algo pienso entenderos;  
y terné que agradeceros  
si me mandades venir  
hora cierta,  
que no me neguéis la puerta.

DORESTA

Tal cosa no me mandéis,  
que modo ninguno veo  
de poder hacerlo así.

BOREAS

Esta noche, si queréis,  
cuando abriréis a Himeneo,  
me podéis abrir a mí.

DORESTA

Mejor vivan ella y él.  
Por eso perded cuidado,  
que mi ama ha concertado  
que ninguno entre con él.

BOREAS

Pues haced

que me cumpláis la merced.

ELISEO

¿Ha de ser para mañana?  
Vámonos, que eres prolijo.

BOREAS

¿Consentís, señora, vos?

DORESTA

Señor, sí, de buena gana,  
pues que aquel señor lo dijo.  
Id con la gracia de Dios.

BOREAS

Y en la vuestra quede yo  
para mi consolación.

DORESTA

Estad de buen corazón,  
que Dios por todos murió.

BOREAS

Pues, señora,  
vos quedad mucho en buen hora.

ELISEO

Boreas, nunca creyera  
que tanto bien alcanzabas  
en este penado oficio,  
si por mis ojos no viera,  
cuando a Doresta hablabas,  
cuánto queda a tu servicio.

BOREAS

Vámonos, no nos tardemos,  
que nuestro amo está esperando.

ELISEO

Bien podemos ir hablando,  
que harto tiempo tenemos.

BOREAS

Pues si escuchas  
te diré otras cosas muchas.

TURPEDIO

Beso las manos, señora  
de mis secretos, por tanto  
la muy hermosa Doresta.

DORESTA

Señor, vengáis en buen hora.  
¿Para qué de chico santo  
queréis hacer tanta fiesta?

TURPEDIO

Sois así gran santo vos,  
y en vos tal gracia hallaron,  
que de cuantos os miraron  
los más os tienen por Dios.  
Y no digo  
lo que sois para conmigo.

DORESTA

¡Oh, qué gracioso venís!  
Nuestro Señor os bendiga.  
¿Sabéis más que me decir?

TURPEDIO

Si a mí, señora, decís,  
sé que me sois enemiga  
porque os deseo servir.

DORESTA

¿Mal lo hago todavía?

TURPEDIO

No podéis peor hacello.

DORESTA

Pues d'hoy más, si pienso en ello,  
lo haré sin cortesía.

TURPEDIO

¿Qué haréis?

DORESTA

Rogaros que me dejéis.

TURPEDIO

Algún enamorado  
sé que esperáis vos ahora.

DORESTA

Más hombre que vos en todo.

TURPEDIO

Cierto, no me maravillo,  
porque sois merecedora  
del mayor que pisa lodo.

DORESTA

¿No seríades muchacho?

TURPEDIO

Y aun hombre os pareceré.

DORESTA

Dejadme, por vuestra fe,  
que no quiero vuestro empacho.

TURPEDIO Ni queráis,  
ni de Dios salud hayáis.

DORESTA  
Ora, por vida de Dios,  
que yo lo diga al Marqués,  
y quizá por vuestro daño.

TURPEDIO  
Pues si tal sale de vos,  
yo os daré tanto mal mes  
que nunca os falte mal año.

DORESTA  
¡Veis qué rapaz sin medida,  
cómo tiene presunción!

TURPEDIO  
Pues voto al fuerte Sansón  
de daros mala ventura,  
que aquí está  
quien de vos me pagará.

DORESTA  
Pues no te tomes conmigo,  
que no me espantan tus motes,  
por mucho que me amenaces;  
que si a tu amo lo digo  
te hará dar mil azotes,  
que es castigo de rapaces.

TURPEDIO  
Pues si alcanzarte pudiera,  
por eso que agora dices  
te cortara las narices,  
¡doña puerca escopetera!

DORESTA

¡Para vos!

TURPEDIO

¡Oh, reniego no de Dios!

#### JORNADA IV

HIMENEO

Pues ahora, mis hermanos,  
tú, Boreas, y tú, Eliso,  
lo hablado se os refiere.  
Yo me pongo en vuestras manos.  
Ved que estéis sobre el aviso  
mientras yo dentro estoviere.

BOREAS

Señor, así lo haremos.  
Entra tú con mano diestra,  
que por tu fama y la nuestra,  
si conviene, moriremos.

HIMENEO

Yo lo creo.

ELISEO

Tal es, señor, el deseo.

HIMENEO

¿Será tiempo de llamar?

ELISEO

Es temprano cuantoquiera,  
dejemos dormir la gente.

BOREAS

Mas, señor, en tal lugar  
quien tras tiempo tiempo espera,  
tiempo vien que se arrepiente.

HIMENEO

Pues luego dad acá, vamos,  
llegad conmigo y veremos.

BOREAS

¿Quieres, señor, que gastemos  
lo que nos no concertamos?  
Que Febea  
sólo a ti, señor, desea.

HIMENEO

Pues solo voy.

ELISEO

Ve con Dios.

BOREAS

Mas vaya con el diablo.

ELISEO

No, que se va santiguando.

BOREAS

Calla, tú, ¡cuerpo de Dios!  
Cuanto yo concierto y hablo,  
tanto tú me vas gastando.

ELISEO

No hago, par Dios, hermano.

BOREAS

Pues, cuando llamar quería,

¿por qué, de gran grosería,  
dijiste que era temprano?  
Qu'es locura  
esperar mala ventura.  
Porque en aquestos conciertos,  
si fuésemos afrentados  
demorando aquí con él,  
esperando somos muertos,  
y huyendo, deshonorados.  
Y no sé qué fuera d'él.  
Mas solos d'esta manera,  
si quisiéremos huir,  
podemos después decir  
una mentira cualquiera.  
Mi consejo  
será guardar el pellejo.

ELISEO

Dejemos esta cuestión,  
y mira que ya es entrado.

BOREAS

Pues, ¿qué tienes en la mente?

ELISEO

Que me hables sin pasión.  
Y dejando lo pasado  
hablemos en lo presente.

BOREAS

Tengo tan poco sentido  
y estoy tan fuera de mí,  
que por no me ver aquí  
no quisiera ser nacido.

ELISEO

Calla, hermano,  
que te quejas muy temprano.

BOREAS

¡Oh, que haga mal viaje  
quien en tan fuerte jornada  
y en tal congoja me mete!  
Pues hombre de mi linaje  
nunca supo qué era espada,  
ni broquel, ni cosalete.  
Yo también soy más que loco  
por venir en tal lugar,  
pues que no quiero matar,  
ni que me maten tampoco.

ELISEO  
Cuerdo eres;  
hagamos lo que quisieres.

BOREAS  
Que no esperemos batalla,  
sino que luego nos vamos  
por no ser muertos aquí.

ELISEO  
Pues, ¿si sale y no nos halla?

BOREAS  
No faltará que digamos  
si dejas hablar a mí.

ELISEO  
Pues para todo hay remedio,  
sin porqué no nos andemos;  
cuando nada sentiremos  
meteremos tierra en medio.

BOREAS  
¡Qué placer!  
¿Y quien no puede correr?

ELISEO  
¿Cómo no?

BOREAS

Porque no puedo;  
que son las armas pesadas  
y dejallas no osaré.  
También porque con el miedo  
tengo las piernas cortadas,  
que moverme no podré.

ELISEO

Pues deja, hermano Boreas,  
las armas con que te hallas,  
porque quizá por salvallas  
perderás cuero y correas,  
y verás  
cuán sin pena correrás.

BOREAS

Pues si las armas perdiese,  
nuestro amo, ¿qué me diría  
de cobarde y de judío?  
Que si excusa no tuviese  
para dar como cumplía,  
yo me echaré en aquel río.

ELISEO

Pues si no puedes con ellas,  
dámelas para que huyas;  
que las mías y las tuyas  
yo daré mal cabo d'ellas.

BOREAS

¿Y la capa?  
¿Qué dirán si se me escapa?

ELISEO

Para la capa ternás  
dos mil excusas sobradas  
para no poder salvalla;  
que, si quisieres, dirás

que jugando a cuchilladas  
te fue forzado dejalla.  
Porque los hombres de guerra,  
para poderse valer,  
primero de acometer  
dejan la capa por tierra.

BOREAS

Pues espera,  
tendrela d'esta manera.

TURPEDIO

¿Quién anda ahí?

MARQUÉS

¡Mueran, mueran!  
¿Por dó van?

TURPEDIO

Allá han traspuesto.  
Mas la capa irá conmigo.

MARQUÉS

Pese a tal, si no huyeran,  
que por ventura de presto  
llevaran un buen castigo.

TURPEDIO

Mas, señor, ¿sabes que creo  
que sabrás lo que deseas?  
Que esta capa es de Boreas,  
un criado de Himeneo.

MARQUÉS

Di que fue.

TURPEDIO

Sí, señor, en buena fe.

MARQUÉS  
¿Cuántos eran?

TURPEDIO  
Sólo dos.  
Y por la capa, señor,  
son sus criados de aquél.

MARQUÉS  
Pues, voto al cuerpo de Dios,  
que queda dentro el traidor.

TURPEDIO  
Si tal es, doblen por él.

MARQUÉS  
Ven acá, qu'es de pensar  
de qué manera haremos.

TURPEDIO  
Señor, que luego llamemos,  
pues que nos conviene entrar.

MARQUÉS  
Ciertamente  
se nos irá si nos siente.

TURPEDIO  
Pues, ¿quieres cosa más cierta  
por quitar este recelo  
y acertar esta jornada?  
Da tú una coz a la puerta  
que des con ella en el suelo,  
jugaremos d'antuviada.  
Ningún temor se reciba  
si entramos apercebidos,  
que aun no seremos sentidos

cuando seremos arriba.

MARQUÉS

Sús, pues, vamos,  
que ya sobrado tardamos.  
Dame esa capa tú a mí.

TURPEDIO

Toma la rodela, aosadas.

MARQUÉS

Data acá, que bien te entiendo.

TURPEDIO

Pues si quieres, sea así.  
Y arrancadas las espadas,  
vamos diciendo y haciendo.

MARQUÉS

Pues si viniere en tus manos  
y lo pudieres coger,  
haz que no haya menester  
médicos ni cirujanos.

TURPEDIO

Entra presto.  
Déjame a mí hacer del resto.

## JORNADA V

MARQUÉS

Oh, mala mujer, traidora!  
¿Dónde vais?

TURPEDIO

Paso, señor.

FEBEA

¡Ay de mí, desventurada!

MARQUÉS

Pues, ¿qué os parece, señora?

¿Para tan gran deshonor  
habéis sido tan guardada?

Confesaos con este paje,  
que conviene que muráis,  
pues con la vida ensuciáis  
un tan antiguo linaje

Quiero daros,  
que os do la vida en mataros.

FEBEA

Vos me sois señor y hermano.

Maldigo mi mala suerte  
y el día en que fui nacida.

Yo me pongo en vuestra mano,  
y antes os pido la muerte  
que no que me deis la vida.

Quiero morir, pues que veo  
que nací tan sin ventura.

Gozará la sepultura  
lo que no pudo Himeneo.

MARQUÉS

¿Fue herido?

TURPEDIO

No, que los pies le han valido.

FEBEA

Señor, después de rogaros  
que en la muerte que me dais  
no os mostréis todo cruel,  
quiero también suplicaros  
que, pues a mí me matáis,

que dejéis vivir a él. 30  
Porque, según le atribuyo,  
si sé que muere d'esta arte,  
dejaré mi mal aparte  
por mejor llorar el suyo.

MARQUÉS

Toca a vos  
poner vuestra alma con Dios.

FEBEA

No me queráis congojar  
con pasión sobre pasión  
en mis razones finales.  
Dejadme, señor, llorar,  
que descansa el corazón  
cuando revesa sus males.

MARQUÉS

Pues contadme en qué manera  
pasa todo vuestro afán.

FEBEA

Pláceme, porque sabrán  
cómo muero, sin que muera,  
por amores  
de todo merecedores.  
¡Doresta!

DORESTA

Ya voy, señora.

FEBEA

Ven acá, serás testigo  
de mi bien y de mi mal.

TURPEDIO

Señor, es una traidora.

DORESTA

¡Tú, de bondad enemigo!

MARQUÉS

Callad, hablemos en ál.

FEBEA

Hablemos cómo mi suerte  
me ha traído en este punto  
do yo y mi bien todo junto  
moriremos d'una muerte.

Mas primero

quiero contar cómo muero

Yo muero por un amor  
que por su mucho querer  
fue mi querido y amado,  
gentil y noble señor,  
tal que por su merecer  
es mi mal bien empleado.

No me queda otro pesar  
de la triste vida mía,  
sino que cuando podía,  
nunca fui para gozar,  
ni gocé,

lo que tanto deseé.

Muero con este deseo,  
y el corazón me revienta  
con el dolor amoroso; 75  
mas si creyera a Himeneo,  
no moriera descontenta,  
ni le dejara quejoso.

Bien haya quien me maldice,  
pues lo que él más me rogaba  
yo más qu'él lo deseaba.

No sé por qué no lo hice,

¡guay de mí!,

que muero así como así.

MARQUÉS

¿Sobre todos mis enojos  
me queréis hacer creer  
que nunca tal habéis hecho?

Que he visto yo por mis ojos  
lo que no quisiera ver  
por vuestra fama y provecho.

FEBEA

Haced, hermano, con Dios;  
que yo no paso la raya,  
pues mi padre, que Dios haya,  
me dejó subjeta a vos,  
y podéis  
cuanto en mí hacer queréis.  
Pero, pues d'esta manera  
y ansí de rota abatida  
tan sin duelo me matáis,  
por amor de Dios siquiera,  
dadme un momento de vida,  
pues toda me la quitáis.  
Y no dejéis de escucharme,  
ni me matéis sin me oír,  
que menos quiero vivir  
aún que no queráis matarme;  
qu'es locura  
querer vida sin ventura.  
No me quejo de que muero,  
pues soy mortal como creo,  
mas de la muerte traidora;  
que si viniera primero  
que conociera a Himeneo,  
viniera mucho en buen hora.  
Mas viniendo d'esta suerte,  
tan sin razón, a mi ver,  
¿cuál será el hombre o mujer  
que no le doldrá mi muerte,  
contemplando  
por qué y dónde, cómo y cuándo?  
Yo nunca hice traición.  
Si maté, yo no sé a quién;  
si robé, no lo he sabido.  
Mi querer fue con razón,  
y si quise, hice bien  
en querer a mi marido.  
Cuanto más que las doncellas,  
mientras que tiempo tuvieren,  
harán mal si no murieren  
por los que mueren por ellas,

pues moriendo  
dejan sus famas viviendo.  
Pues, Muerte, ven cuandoquiera,  
que yo te quiero atender  
con rostro alegre y jocundo;  
qu'el morir d'esta manera  
a mí me debe placer,  
y pesar a todo el mundo.  
Sientan las gentes mi mal  
por mayor mal de los males,  
y todos los animales  
hagan hoy nueva señal,  
y las aves  
pierdan sus cantos suaves.  
La tierra haga temblor,  
los mares corran fortuna,  
los cielos no resplandezcan  
y pierda el sol su claror,  
tórnese negra la luna,  
las estrellas no parezcan,  
las piedras se pongan luto,  
cesen los ríos corrientes,  
séquense todas las fuentes,  
no den los árboles fruto,  
de tal suerte  
que todos sientan mi muerte.

### MARQUÉS

Señora hermana, callad,  
que la siento en gran manera  
por vuestra suerte maldita,  
y en moverme a piedad  
me haréis, aunque no quiera,  
causaros muerte infinita.  
Tened alguna cordura,  
qu'es vuestro mal peligroso,  
y el cirujano piadoso  
nunca hizo buena cura.  
No queráis  
que sin mataros muráis.  
Y si teméis el morir,  
acordaos que en el nacer  
a todos se nos concede.  
Yo también oí decir  
qu'es gran locura temer

lo que escusar no se puede;  
y esta vida con dolor  
no sé por qué la queréis,  
pues, moriendo, viviréis  
en otra vida mejor,  
donde están  
los que no sienten afán.  
Y en este mar de miseria  
el viejo y el desbarbado  
todos afanan a una:  
los pobres con la laceria,  
los ricos con el cuidado,  
los otros con la fortuna.  
No temáis esta jornada;  
dejad este mundo ruin  
por conseguir aquel fin  
para que fuistes criada.  
Mas empero  
confesaos aquí primero.

FEBEA

Confieso que en ser yo buena  
mayor pecado no veo  
que hice desque nací,  
y merezco toda pena  
por dar pasión a Himeneo  
y en tomalla para mí.  
Confieso que peca y yerra  
la que suele procurar  
que no gocen ni gozar  
lo que ha de comer la tierra,  
y ante vos  
yo digo mi culpa a Dios.

MARQUÉS

No es ésa la confesión  
que vuestra alma ha menester;  
confesaos por otra vía.

FEBEA

Pues a Dios pido perdón  
si no fue tal mi querer  
como el de quien me quería

Que si fuera verdadero  
mi querer como debiera,  
por lo que d'él sucediera  
no muriera como muero.

MARQUÉS  
Pues, señora,  
ya me parece qu'es hora.

HIMENEO  
Caballero, no os mováis!

MARQUÉS  
¿Cómo no? ¡Mozo!

TURPEDIO  
Señor.

MARQUÉS  
Llega presto.

TURPEDIO  
Vesme aquí.

HIMENEO  
No braveéis si mandáis.  
Callad y haréis mejor,  
si queréis creer a mí.

MARQUÉS  
Pues, ¿quién sois vos, gentil hombre?

HIMENEO  
Soy aquel que más desea  
la honra y bien de Febea,  
y es Himeneo mi nombre,  
y ha de ser,

pues que fue y es mi mujer.

MARQUÉS

Catad, pues sois caballero,  
no queráis forzosamente  
tomaros tal presunción.

HIMENEO

No quiero Dios, ni yo quiero,  
sino muy humanamente  
lo que me da la razón.  
Y porque con la verdad  
se conforme mi querella,  
hagamos luego con ella  
que diga su voluntad,  
y con todo  
hágase de aqueste modo:  
que si Febea dijere  
que me quiere por marido,  
pues lo soy, testigo Dios,  
que pues la razón lo quiere,  
no perdiendo en el partido,  
lo tengáis por bueno vos.  
Pues sabéis bien que en linaje  
y en cualquier cosa que sea,  
la condición de Febea  
me tiene poca ventaja.  
Y esto digo  
porque vos sois buen testigo.

MARQUÉS

Bien veo que sois iguales  
para poderos casar,  
y lo saben dondequiera;  
pero digo que los tales  
lo debrían negociar  
por otra mejor manera.

HIMENEO

Ya sé yo poner tercero  
donde fuere menester;  
pero si tomo mujer,

para mí solo la quiero.  
Pues así  
quise engañarme por mí.

MARQUÉS

Señora, vos, ¿qué hacéis,  
que no decís ni habláis  
lo que pasa entr'él y vos?

FEBEA

Yo digo que, pues que veis  
cuán mal camino lleváis,  
que podéis iros con Dios.

MARQUÉS

¿Por qué?

FEBEA

Porque paréis mientes  
que me quisistes matar  
porque me supe casar  
sin ayuda de parientes,  
y muy bien.

MARQUÉS

Pues, gracias a Dios.

FEBEA

Amén.

HIMENEO

Yo, señora, pues, ordeno  
que se quede lo pasado,  
si bien mataros quisiera;  
y él hacía como bueno,  
y le fuera mal contado  
si d'otro modo hiciera.

MARQUÉS

No haya más, pues qu'es ya hecho.  
Plega al divino Mesías  
que le gocéis muchos días  
y que os haga buen provecho,  
pues casastes  
mejor de lo que pensastes.

HIMENEO Yo digo, pues que así es,  
que vos nos toméis las manos  
por quitar estas zozobras;  
y, si quisierdes, después  
seamos buenos hermanos  
y hagámosnos las obras.

MARQUÉS

¿Queréis vos?

FEBEA

Soy muy contenta

MARQUÉS

Dad acá.

ELISEO

Gracias a Dios.

BOREAS

Sí, pues que hace por nos  
en sacarnos d'esta afrenta.

MARQUÉS

Pues veamos  
qué será bien que hagamos.

HIMENEO

Si vuestra merced mandare,  
vámosnos a mi posada,

sentirá mis ganas todas,  
y, según allí ordenare,  
nombraremos la jornada  
para el día de las bodas.

ELISEO

Pues antes que aqueso sea,  
Boreas y yo, señores,  
nos damos por servidores  
a la señora Febea.

FEBEA

Por hermanos.

BOREAS

Besamos sus pies y manos.

ELISEO

También al señor Marqués  
ofrecemos el deseo,  
con perdón de lo pasado.

TURPEDIO

Yo también, pues que así es,  
me do al señor Himeneo  
por servidor y criado.

FEBEA

Mas porque nuestros afanes  
nos causen cumplida fiesta,  
casemos a mi Doresta  
con uno d'estos galanes.

MARQUÉS

¿Y con quién?

FEBEA

Con el más hombre de bien.

HIMENEO

Cada cual lo piensa ser.

FEBEA

Por cierto, todos lo son.

MARQUÉS

Pues, señora, ¿qué remedio?

FEBEA

Que le demos a escoger;  
porque ella tiene afición  
a Boreas o a Turpedio.

TURPEDIO

Yo, señores, no la quiero.

DORESTA

¡Malos años para vos!

TURPEDIO

Pues, ¡voto al cuerpo de Dios!

MARQUÉS

¡Calla, rapaz majadero!

FEBEA

No haya más.

Toma tú cual más querrás.

HIMENEO

Yo tomo el cargo, señora,  
de casaros a Doresta  
si se confía de mí;  
dejémoslo por agora.

Vámonos, qu'es cosa honesta;  
no nos tome el sol aquí.

MARQUÉS  
Pues adiós.

HIMENEO  
No quiero, nada.

MARQUÉS  
Sí, señor.

HIMENEO  
Par Dios, no vais.

MARQUÉS  
¿Por qué no?

HIMENEO  
Porque vengáis  
a conocer mi posada.  
Holgaremos,  
que cantando nos iremos.

MARQUÉS  
Pláceme por vuestro amor,  
si mi hermana, vuestra esposa,  
nos hiciere compañía.

FEBEA  
Soy contenta.

HIMENEO  
Pues, señor,  
cantemos alguna cosa  
solamente por la vía.

MARQUÉS  
¿Qué diremos?

HIMENEO  
De la gloria  
que siente mi corazón  
desque venció su pasión.

MARQUÉS  
Decid: victoria, victoria,  
vencedores,  
cantad victoria en amores.

*Villancico*

Victoria, victoria,  
los mis vencedores,  
victoria en amores.  
Victoria, mis ojos,  
cantad si llorastes,  
pues os escapastes  
de tantos enojos;  
de ricos despojos  
seréis gozadores.  
Victoria en amores.  
¡Victoria, victoria!

FIN